

## ***Esperando a Godot***

Gonzalo Basualdo

Los doce números de la *Revista Cultural Esperando a Godot* —como fue su nombre hasta el número 10, cuando pasó a llamarse *Esperando a Godot*— se publicaron durante los años 2005 y 2006. Su editor fue Víctor Malumián y su director Ariel Fleischer. A partir del cuarto número, Hernán López Winne ocupó el lugar de jefe de redacción. Los tres eran, por entonces, estudiantes de la carrera de Comunicación Social de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. Los ilustradores Damián Scalerandi y Gastón Souto diseñaron los dibujos de sus tapas, contratapas y páginas internas de la revista. En su staff de redactores, *Esperando a Godot* contó con la presencia casi constante de Gabriela D`Odorico, Martín Sánchez Ocampo, Mariana Kozodij y Jorge Hardmeier.

En su primer editorial, *Esperando a Godot* define su propia mirada sobre el campo cultural argentino de esos años a partir de una pregunta: “¿Dónde quedaron periódicos y revistas como *Martín Fierro* y *Sur*, *Cuadernos de Cultura* o *Pasado y Presente*?”. La respuesta ante esa falta era clara: “El campo cultural argentino se encuentra vaciado de contenido”; un vacío que era la consecuencia de la ausencia de otras voces: “El ideal de una pluralidad de voces como caja de resonancia en la que debería gestarse la cultura, es sistemáticamente combatido por un mercado que impone reglas tan claras como siniestras”. La regla central podría resumirse en “una homogenización de contenidos donde se reducen las posiciones críticas a la lucha de inflados egos de algunos escritores que se pelean como vedettes del espectáculo”. De ahí, la necesaria inclusión de esas otras voces que encontraban lugar en *Esperando a Godot*. De esta manera, la revista pretendía “mostrar una gama de expresiones culturales que por automatismo estilístico del mercado han sido olvidadas”.

La constante que marcó el rumbo de la revista fue la inclusión de entrevistas en casi todos sus números. Los nombres de los entrevistados fueron actores ligados al mundo literario, como Alberto Laiseca, Abelardo Castillo, Gioconda Belli y Noé Jitrik, y representantes del campo intelectual, como Beatriz Sarlo, Osvaldo Bayer, Hugo Mujica, Santiago Kovadloff y

Felipe Pigna. A su vez, incluyó textos y poemas de una amplia gama de escritores: desde Jorge Luis Borges y Macedonio Fernández, hasta George Orwell, D. H. Lawrence y Giaconda Belli.

Gabriela D`Odorico fue la encargada de dotar de profundidad crítica las asperezas y devenires cambiantes de la coyuntura política nacional. En el segundo número, de marzo de 2005, año de elecciones de medio término, el editorial fustigaba a los negadores de la política con una frase de innegable aire sartreano: “El intento de omisión de una postura política es una postura política. El permanecer impávidos ante las acciones que repudiamos es avalarlas”. Siguiendo la línea de la negación de la política, el editorial identificaba que tal silencio —como había escrito Sartre— llevaba a la idea del “buen ciudadano”, una especie de reproductor del *status quo*. Y tal accionar derivaba en “la promoción de una actitud pasiva ante los hechos consumados”. En el mismo sentido, el artículo de D`Odorico “Sobre naufragios, soledades y desencuentros: el fantasma de Robinson Crusoe” permitía discutir, desde la puesta al día del mito del náufrago que reproduce las condiciones sociales de su origen, la experiencia con la otredad: “La pregunta que surge inmediatamente es si la una experiencia solitaria no puede producir otro tipo de transformación en ese encuentro con el otro o con naturaleza exótica. Si el único norte es la vuelta al origen no queda nunca lugar para la novedad”. Su conclusión pretendía discutir ese estado acrítico en el que se asentaba el personaje de la novela de Defoe; y con esta crítica a la actitud robinsoneana, D`Odorico se sumaba a quienes repudiaban la no intervención en los asuntos políticos.

Sin duda, la perdurabilidad de una revista no puede medirse a partir de los parámetros de la pura cronología; como ejemplo, basta observar la cantidad de años y ejemplares de revistas tan disímiles como *Contorno* y *Literal*. En este sentido, y en su brevedad, *Esperando a Godot* es el registro de una época: la del comienzo de la salida de la mayor crisis política e institucional de la Argentina desde 1983, que repercutió en el campo cultural, un campo entre la fuga e impaciencia de Estragón y el cuestionamiento constante de Vladimir.